

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO V PASCUA: JUAN 14: 1 – 12

**“La fe en Dios no es suficiente si no incluye la fe en la Encarnación” –
Sto. Tomás de Aquino, “Comentario a la Carta a los Hebreos,” X. 2. 501**

**¡NOTA! – LA REFLEXIÓN DE HOY, DOMINGO V PASCUA, ES UNA
SÍNTESIS DE LAS REFLEXIONES DE LOS EVANGELIOS DEL
VIERNES Y SÁBADO IV PASCUA.**

EL TEXTO

“No se turbe vuestro corazón. Ustedes creen en Dios: crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y cuando hay ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes. Y ya saben el camino adonde yo voy.”

Le dijo Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podremos saber el camino?” Respondió Jesús:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto.”

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta.”

Respondió Jesús: “¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que les digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí, es el que realiza las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, créanlo por las obras. En verdad, en verdad les digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago, y hará obras mayores aún, porque yo voy al Padre.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El texto de Juan 14: 1-14 (el evangelio de hoy termina en el vs. 12) forman el inicio de la despedida de Jesús. La ternura y la cercanía del lavatorio de

los pies y del bocado compartido (Juan 13: 1-38) conllevan también el presagio de la cruz – Jesús se encamina hacia su “hora” – Ha llegado el momento de despedirse.

2) Jesús comienza con unas palabras de aliento (“No se turbe vuestro corazón”)– El griego “me tarassestho hymon he kardia” (“no se turbe vuestro corazón”) evoca el “me phobeisthe” (“no tengan miedo” – plural - “me phobou,” singular) tan común en las Escrituras (así en griego, en los LXX - 366 veces en el AT y NT) – usualmente precediendo a una revelación o mensaje especial (cf. Mateo 14: 27; Lucas 1: 30)

3) Jesús continúa con una exhortación: “Ustedes creen en Dios: creen también en mí” – Francis Moloney y Rudolf Schnackenburg han señalado que Jesús impone una exigencia todavía muy difícil para los discípulos – Intuyen que la llamada del Maestro conlleva seguir a un hombre en vísperas de su muerte – ¡Demasiado riesgoso!

4) Jesús procede a explicar el significado de su partida: les va a preparar una morada en la casa (“oikia”) de su Padre, donde “muchas mansiones” – Juan pone en boca de Jesús un juego de palabras, algo indirecto – El griego “monai” (“moradas,” “mansiones”) está vinculado con el verbo “menein,” “habitar,” que se ha usado en la narrativa del Cuarto Evangelio, tanto positiva como negativamente (cf. Juan 1: 32 (el bautismo de Jesús: el Espíritu “mora” sobre él); 7: 27 (la discusión sobre el mesianismo de Jesús); Juan 8: 31 (“Si se mantienen (“viven, residen”) en mi palabra”; Juan 8: 35 (“el esclavo no se queda en casa para siempre, en cambio el hijo se queda para siempre”); 12: 34 (los adversarios a Jesús: “Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá - “vivirá” - para siempre) – de forma positiva – El uso de “menein” en forma negativa: Juan 12: 46 (“Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí, no siga (“resida, habite”) en tinieblas”

5) El “residir” (“menein”) en las “mansiones” (“monai”), por lo tanto, comunica el sentido de intimidad, de comunión con Jesús, con el Hijo “que se queda para siempre,” con “la luz” que despeja las tinieblas, la luz escatológica que iluminará a los discípulos para siempre.

6) Rasgo característico del Cuarto Evangelio es la tensión, nunca resuelta, entre escatología “proléptica, realizada” (la consumación de los tiempos de salvación ya está aquí, presente en Jesús) y escatología “futura” (la consumación todavía no es definitiva, no ha concluido) – El relato de la mujer samaritana (Juan

4: 1-42) lo recoge con precisión: “Pero llega la hora – ya estamos en ella” (Juan 4: 23) – también en Juan 5: 29: “En verdad, en verdad les digo, que llega la hora – ya estamos en ella . . .” y en Juan 6: 35-40 (el discurso sobre el “pan de vida”)

7) Jesús vuelve a aludir a esta tensión: “Y cuando hay ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes” – La dislocación entre el tiempo presente (“Voy a prepararles un lugar”) y el futuro (“los llevaré conmigo”) nos dice que Jesús, en su persona, es el referente de la “casa de su Padre” – El Cuarto Evangelio le ha dicho repetidas veces al lector que “el tiempo viene y - ¡ya está aquí! - en el cual aquellos que creen en el Hijo tendrán vida eterna (cf. Juan 3: 15, 16, 36; 4: 14, 23, 36; 5: 24-25; 6: 27, 35, 47, 56, 63; 10: 10, 28; 11: 25-26; 12: 50)

8) La pregunta retórica de Tomás propicia otra definición de quién y cómo Jesús es el Hijo: aquí tenemos otro de los omnipresentes dichos “Yo Soy” – El prelude se ha dado en las narrativas precedentes:

a) Los discípulos saben que Jesús vuelve al Padre: (Juan 10: 38, 12: 27-28) en una experiencia de sufrimiento y muerte que, es al mismo tiempo (¡una de las grandes paradojas Cristológicas del Cuarto Evangelio!), su glorificación, que también glorifica al Padre (“doxazo,” “glorificar,” usada 23 veces en Juan, “doxa” – “gloria” – 19 veces) – cf. Juan 11: 4, 40; 12: 23, 32-34; 13: 31-32.

b) Pero la pregunta de Tomás es algo más que un recurso retórico: refleja la incapacidad de los discípulos de hacerle frente a todas las consecuencias de su seguimiento de Jesús - ¡Necesitan conocer más en detalle “el camino”!

9) La auto-definición de Jesús (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí”), como todos los dichos “Yo Soy” (“ego eimi”) con predicado, definen no tanto lo que Jesús ES, sino lo que HACE – Aquí el texto presenta ambigüedades: el griego “ego emi he hodos kai he aletheia kai he zoe” tiene dos conjunciones “kai” – “y” - que permiten la posible traducción alterna: “Yo soy el camino PORQUE yo soy la verdad y la vida”

10) Desde el comienzo, en el Prólogo, el evangelista ha usado estos términos en referencia a la Palabra (Juan 1: 4, 14, 17) - la Palabra que se ha hecho “sarx,” “carne” – en términos Cristológicos joánicos, “humanidad vulnerable”

11) El “mensaje” del evangelio de hoy recurre aquí: Jesús es la Revelación del Padre, él es el Camino al Padre, porque en él - en su persona – se revela la

última verdad (“aletheia”) sobre el Padre (cf. Juan 1: 14, 17; 5: 33; 8: 32, 40, 44-46) y la Vida (“zoe”) (cf. Juan 1: 4; 6: 33, 35, 48, m 63, 68; 8: 12; 10: 10; 11: 25)!

12) La narrativa de hoy nos conduce al corazón cristológico de la despedida de Jesús. Recurren temas familiares y seminales del evangelio de Juan: “creer,” “conocer,” “ver,” “creer por las obras,” “oración y escucha” . . .

13) Jesús le dice a los suyos que conocerlo a él, es conocer al Padre (vs. 7) – La frase “Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre,” es una promesa: el juego gramatical de los verbos griegos “egnokate me, kai ton patera mou gnosesthe,” la tensión entre el verbo en presente y el verbo en futuro, patentiza la misma tensión escatológica entre lo que ya ha ocurrido (los discípulos conocen a Jesús) y lo que va a ocurrir (conocerán al Padre)

14) Esto enfatiza todavía más lo que, para el lector de Juan, se ha hecho evidente con abundancia: la misión central de Jesús es revelar al Padre (Juan 1: 18; 5: 19-30; 6: 36-40; 8: 19, 38, 58; 10: 31, 39) – El amor supra-abundante del Padre, aunque conocido y experimentado por Israel, jamás sería conocido en su plenitud pasmosa e impensable sin la Encarnación y ministerio del Hijo (Juan 1: 1-14)

15) La pregunta de Felipe es análoga a la pregunta de Tomás en el evangelio de ayer. Tomás, evidenciando la terca falta de fe y comprensión de los discípulos, exige a Jesús que les muestre el camino. Ahora, Felipe demuestra su fe miope: no ha comprendido que Jesús ha venido para revelar - ¡en su propia persona! – al Padre.

16) Ya Felipe se ha personado en el Cuarto Evangelio como aquel que ha cuestionado la capacidad de Jesús de alimentar a la multitud hambrienta: “Doscientos denarios no bastan para que cada uno coma un poco” (Juan 6: 7) – Ahora Felipe, haciendo exhibición de una ignorancia exasperante, le pide a Jesús que les muestre al Padre – el tono del griego original, “Kyrie, deixon hemin ton patera, kai arkei hemin,” expresa una demanda – “arkei,” de “arkeo,” “suficiente,” “bastante,” “satisfacer una exigencia” refleja un tono de impertinencia.

17) Jesús hace referencia al tiempo que ha estado con los suyos – tiempo amplio, no tanto en cuestión de extensión, sino en cuestión de intimidad – y ¿todavía no ME conoces? – Las palabras de Jesús hacen referencia a la ya conocida intimidad entre Jesús y el Padre (Juan 5: 16-18; 10: 30)

18) Y entonces, ¡la respuesta siguiente de Jesús es uno de los textos más seminales y claves del Nuevo Testamento! “Ho heorakos eme heoraken ton patera” – “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”

19) Karl Rahner sostiene que éste el centro de toda la Cristología del Nuevo Testamento - La opinión de Rahner (“La Teología del Símbolo,” Vol. 5 de “Schriften zur Theologie” – “Escritos de Teología”) estaría abierta a debate, por lo menos desde el punto de vista exegético – pero su intuición teológica es certera en grado sumo:

a) Los verbos griegos “heorakos,” “heoraken,” son el pasado perfecto del verbo “horao,” uno de los tres verbos griegos usados en el Cuarto Evangelio para definir la acción - teológicamente clave en Juan – de “ver” – “Horao” puede significar la visión física, o puede tener, a veces, vínculos con el verbo “theomai,” “ver” en el sentido de contemplar y “comprender” la intimidad de lo que se ve.

b) Luego – como hemos visto en Reflexiones anteriores, un toque literario típico de Juan – aquí podríamos tener dos significados de “ver” – la visión física, diaria, que los discípulos tienen de Jesús - que los debía conducir a la visión contemplativa del ser íntimo de Jesús, como revelación del Padre - La tozudez espiritual de Felipe – representando a todos los discípulos – es, pues, inexcusable.

20) Jesús, “pasando de la acusación a la enseñanza” (Francis Moloney), les repite verdades ya expresadas anteriormente en la narrativa del evangelio:

a) Jesús habla las palabras del Padre (Juan 3: 34; 5: 23-24; 8: 18, 28, 38, 47; 12: 49)

b) Y las obras de Jesús son las obras del Padre (Juan 5: 20, 36; 9: 3-4; 10: 25, 32, 37-38; 14: 10)

c) Los discípulos se comprometen a creer en la intimidad entre el Padre y el Hijo, mirando a las obras que revelan dicha intimidad - las obras de Jesús (Juan 14: 11).

21) Las palabras siguientes de Jesús suenan enigmáticas: “En verdad, en verdad les digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago, y hará obras mayores aún, porque yo voy al Padre” - ¿Cómo es esto posible?

a) Las obras “obras mayores aún” que harán los discípulos, serán hechas posible “porque yo voy al Padre” - El tema de la partida de Jesús define la

capacidad de los discípulos de hacer “obras mayores aún,” precisamente porque la partida de Jesús es el abrazo de su “hora,” su “glorificación” y el momento de “gloria” del Padre - Es la consumación de la misión de Jesús.

b) Las obras serán “mayores aún” porque Jesús estará presente en su propia ausencia - los discípulos harán las obras que hace Jesús, y las obras futuras que él hará en la comunidad de fe que Jesús ha constituido.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡Qué difícil, qué riesgoso, se nos presenta el camino a veces! “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 130) – La pregunta de Tomás refleja esta inseguridad - ¡Necesitan más precisión! ¡Jesús les habla confuso! – “Me voy” – “Volveré” – La tensión entre el presente de nuestro incierto compromiso con Jesús, y la seguridad del futuro conocido, nos hacen perder conciencia del Misterio de Jesús.

2) En el evangelio de hoy, los discípulos epitomizan el dicho de Francisco: “Quien lo quiere todo claro y seguro, pretende dominar la trascendencia de Dios” (“GE,” 40) – Jesús les ha intimado – mejor decir, les ha dicho con cierta apertura – que su “hora” es el momento de su glorificación – el momento de despedida ha llegado, y los discípulos todavía resisten el emplazamiento a un compromiso con aquel que les ha lavado los pies, aquel que ha compartido mesa y pan con ellos - ¡Todavía no han entrado en el espacio de la fe que compromete, que exige un seguimiento riesgoso y difícil – No es ilegítimo “oír” en la pregunta de Tomás una cierta esperanza incoada de que el camino de Jesús fluya tranquilo, cómodo, seguro, sin perturbaciones . . .

3) ¡Pero el camino es Jesús!– ¡La persona de Jesús! - ¡Y éste es precisamente el reto, la convulsión que el Hijo hecho humanidad vulnerable pone delante de ellos! – Jesús es el camino, PORQUE ¡Jesús es la “Verdad,” la verdad que incomoda, que hace a aquellos que osan proclamarla se expongan a la persecución (GE 92), al ridículo (GE 94)!, y es la Vida, no la vida que nos venden los espejismos del consumismo, de la arrogancia, la auto-suficiencia, el racismo, el dinero, ¡sino la Vida que solamente irradia su resplandor luminoso desde la Cruz!

4) Harvey Egan, en su libro, “Ignatius Loyola: Mystic,” alude al hábito de Ignacio de usar el título “Señor” indistintamente para Dios Padre y para Jesucristo – Más que atribuir esto a una confusión trinitaria de San Ignacio - ¡cuya devoción central era precisamente la Trinidad! – sería más acertado postular que Ignacio

conocía, vivía y sentía el tema de la narrativa de Juan 14: 1-14, como la más definitiva realidad de su relación con Dios – Para Ignacio, en verdad, ¡el que veía a Jesús veía al Padre! – Y este tema fluye, no solamente en los Ejercicios Espirituales, sino en su “Diario Espiritual,” del cual se conserva el fragmento de febrero 2, 1544 hasta febrero 27, 1545.

5) La perspectiva teológica de Rahner (citada arriba, cf. 8)) comunica un estremecimiento teológico – espiritual que sacude y subvierte nuestros cálculos y categorías humanas – El que “ha visto a Jesús” ve al Padre, en verdad - ¿pero, dónde vemos a Jesús? – El testimonio del Cuarto Evangelio apunta, con tenacidad y reiteración asombrosa, a la “hora” de Jesús - ¡cruz y resurrección! - El momento de la glorificación de Jesús, que es, por ende, la glorificación del Padre – No es por accidente o coincidencia literaria o teológica que el vocablo griego “hora” (“hora”) recurra 26 veces en el evangelio de Juan.

6) Pero, para nosotros, discípulos misioneros cortados por la misma medida que los discípulos de Jesús: frágiles, pecadores, infieles, cobardes, mezquinos, la súplica de Jesús es clave – “Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, créanlo por las obras” - ¡Al menos, creamos por las obras de Jesús!

7) ¿Cuáles son las obras de Jesús? La principal, la radicalmente definitiva, es revelar al Padre - ¿Dónde? Allí donde el Padre quiere ser conocido y amado - En aquellos a quien su Hijo escoge y señala como sus imágenes vivas - ¡En el “Gran Protocolo” de Mateo 25: 31-46 (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 95)

8) Este texto “no es una invitación a la caridad: es una página de Cristología, que ilumina el misterio de Cristo” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 96, citando a Juan Pablo II, Carta Apostólica “Novo millennio ineunte,” 49) – y Francisco añade: “En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes, se revela el mismo corazón de Cristo” (GE, 96).

9) “Tuve hambre, y me diste de comer . . . era un forastero, y me acogiste” - ¡He aquí el corazón de Jesús, he aquí la lógica “ilógica” de la Cruz, la locura de Dios (1 Corintios 1: 25, 28) – Retumba aquí en los oídos de nuestro corazón la visión de Rahner: en verdad, Juan 14: 9, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” es el centro de gravedad, la definición más radical de la Cristología del Nuevo Testamento – ¡La ternura de Jesús es la ternura del Padre, la compasión de Jesús es la compasión del Padre – y es la ternura y compasión que definen nuestras obras como “mayores aún” – son la glorificación de Jesús, la gloria del Padre!

EXCURSUS: LOS DICHOS “YO SOY” EN EL CUARTO EVANGELIO -
¡NOTA! – Este Excursus NO ES parte integral de la Reflexión – Se dirige
solamente a aquellos que deseen profundizar más en el tema de los dichos “Yo
Soy”

El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin predicado, 5
veces, y otras tantas con predicado:

1) CON PREDICADO:

- a) Juan 6: 35: “Yo soy el pan de vida”
- b) Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”
- c) Juan 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”
- d) Juan 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”
- e) Juan 11: 25: “Yo soy la Resurrección”
- f) Juan 15: 1: “Yo soy la verdadera vid”
- g) Juan 15: 5: “Yo soy la vid”

2) SIN PREDICADO:

- a) Juan 8: 24; “Si no creen que Yo Soy, morirán en vuestros pecados”
 - b) Juan 8: 28: “Cuando sea levantado en alto, sabrán que Yo Soy”
 - c) Juan 8: 58: “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy”
 - d) Juan 18: 5: “Yo soy”
- Y otros más ambiguos